



Tu lo dices: soy rey

¿POR QUÉ CELEBRAMOS A CRISTO REY AL FINAL DE CADA AÑO LITÚRGICO?



En la Iglesia Católica el fin de año no es el 31 de diciembre, sino cuando se termina el ciclo o año litúrgico, lo cual sucede el domingo anterior a que inicie el Adviento (que es el tiempo con que comienza el nuevo ciclo litúrgico, período de preparación para la Navidad y que abarca 4 domingos antes del 25 de diciembre). Siempre al final del año litúrgico se celebra la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. ¿Cuál es la razón de esto? Quizá para recordarnos otro final, el nuestro, y ayudarnos a tener presentes al menos estas tres consideraciones:

Nuestra historia es lineal

Va avanzando hacia una meta: encontrarnos con Jesucristo. Se han puesto de moda espiritualidades orientales que proponen la reencarnación, según la cual cuando alguien muere su alma migra a otro ser, animal o persona, para expiar, en esa nueva vida, lo malo que hizo en la vida anterior (aparente justicia que en realidad no lo es, pues nadie sabe qué hizo mal en esa supuesta vida anterior y por lo tanto ignora cómo evitarlo en la actual), en un continuo nacer y morir, un ciclo al que no se le ve la salida y en el que la persona intenta salvarse por su propio esfuerzo.

Es un concepto completamente incompatible con el cristianismo, cuyos miembros sabemos que no podemos salvarnos a nosotros mismos, que Cristo es nuestro Salvador, y que, como nos lo reveló en Su Palabra, vivimos una sola vez, morimos una sola vez y después nos encontraremos con Él (ver Heb 9, 27).

Leer más



Los que esperaban que el Sínodo propusiera algunas cuestiones novedosas y delicadas, por ejemplo, el sacerdocio de la mujer, la ordenación de varones casados o la bendición de parejas del mismo sexo, se habrán sentido un poco decepcionados. Aunque el Sínodo ha dicho que el tema del diaconado femenino es una cuestión abierta y ha indicado que es necesario que las mujeres ocupen más puestos de liderazgo en la Iglesia.
El Sínodo ha hecho algo mejor que entrar en cuestiones

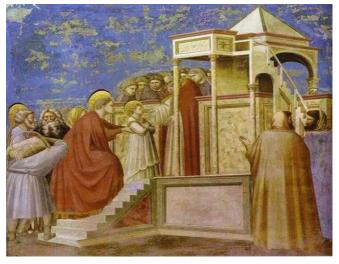
concretas que podrían haber causado división en el mundo católico. Hay un elemento transversal que recorre todo el documento final: la necesidad de poner a toda la Iglesia, diócesis y parroquias, en estado de sinodalidad, o sea, de escucha, diálogo, fraternidad y encuentro. Pues la sinodalidad es también una forma de gobierno eclesial. Cierto, ya hay muchas instancias sinodales: consejos episcopales, presbiterales, de pastoral y económicos. El Sínodo apuesta claramente reforzar, y transformar si es necesario, estas instancias ya existentes y por crear otras nuevas. No para cargarnos con más, sino para que la sinodalidad funcione. Hasta el punto de que pide que se amplíe la representatividad de estas instancias y no sean puramente consultivas, sino que puedan ser decisorias, al menos en algunos puntos. El documento final abre la sinodalidad más allá de las eclesiales, sugiriendo que en fronteras las instancias participen representantes de sinodales otras Iglesias

cristianas, de otras religiones e incluso personas ajenas a la Iglesia; y también personas en los márgenes de la

Leer más

Iglesia.

LA PRESENTACIÓN DE LA VIRGEN



El día 21 de noviembre celebramos la Presentación de la Virgen. María es ofrecida a Dios por sus padres, Joaquín y Ana, en el Templo de Jerusalén.

Fueron callados, como su humildad, los años de infancia de María Santísima. Nada nos dice la Sagrada Escritura. Los cristianos, sin embargo, deseaban conocer con más detalle la vida de María. Era una aspiración legítima. Y como los evangelios guardan silencio hasta el momento de la Anunciación, la piedad popular, inspirada en varios pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, elaboró pronto algunas narraciones sencillas que luego se recogerían en el arte, en la poesía y en la espiritualidad cristiana.

Uno de estos episodios, quizá el más representativo, es la Presentación de la Virgen. María es ofrecida a Dios por sus padres, Joaquín y Ana, en el Templo de Jerusalén; lo mismo que otra Ana, madre del profeta Samuel, ofreció a su hijo para el servicio de Dios en el tabernáculo donde se manifestaba su gloria (cfr. 1 Sam 1, 21-28); igual que, años después, María y José llevarían a Jesús recién nacido al Templo para presentarlo al Señor (cfr. Lc 2, 22-38).

Como los evangelios guardan silencio hasta el momento de la Anunciación, la piedad popular, inspirada en varios pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, elaboró pronto algunas narraciones sencillas. En rigor, no hay una historia de estos años de la Virgen, sino lo que la tradición nos ha ido transmitiendo Leer más

CATEQUESIS DEL PAPA. EL ESPÍRITU Y LA ESPOSA. »EL ESPÍRITU INTERCEDE POR NOSOTROS». EL ESPÍRITU SANTO Y LA ORACIÓN CRISTIANA



La acción santificadora del Espíritu Santo, además de en la Palabra de Dios y en los Sacramentos, se expresa en la oración, y es a ella a la que queremos dedicar la reflexión de hoy: la oración. El Espíritu Santo es, al mismo tiempo, sujeto y objeto de la oración cristiana. Es decir, Él es el que dona la oración y Él es el que se nos dona mediante la oración. Nosotros oramos para recibir al Espíritu Santo, y recibimos al Espíritu Santo para poder orar verdaderamente, es decir, como hijos de Dios, no como esclavos.

Pensemos un poco en esto: rezar como hijos de Dios, no como esclavos. Hay que rezar siempre con libertad. «Hoy debo rezar esto, esto, esto, porque he prometido esto, esto, esto... iDe lo contrario iré al infierno!». No, esto no es rezar. La oración es libre. Se reza cuando el Espíritu ayuda a rezar. Se ora cuando se siente en el corazón la necesidad de orar; y cuando no se siente nada, hay que detenerse y preguntarse: ¿por qué no siento el deseo de orar? ¿Qué está pasando en mi vida? La espontaneidad en la oración es siempre lo que más nos ayuda. Esto es lo que significa rezar como hijos, no como esclavos.

En primer lugar, debemos rezar para recibir el Espíritu Santo. A este respecto, hay unas palabras muy precisas de Jesús en el Evangelio: «Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, icuánto más el Padre del Cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!» (Lc 11,13).

leer mas

LA SANTA DE LA SEMANA: SANTA ROSA FELIPA DUCHESNE

Nació en Grenoble (Francia), el 29 de agosto de 1769. De niña su mamá la llevaba a visitar a los pobres y enfermos y regalaba a los niños algunos de sus juguetes. También ayudaba a los pobres con el dinero que sus papás le daban para gastar.



Estudió con las Visitadinas en el colegio de Santa María d'en Haut. Como a los doce años manifestó a sus padres la idea de hacerse religiosa, la retiraron del colegio y le pusieron un tutor que le enseñara matemáticas, latín, lengua, música y danza. Hacia los dieciocho años pidió permiso a su padre para ingresar al convento, pero él se opuso rotundamente. Sin embargo, visitando un día el convento en compañía de una tía, se quedó con las religiosas, y con el tiempo obtuvo el consentimiento de su padre,

Leer mas

APUNTES PARA LA ORACIÓN: LA ORACIÓN QUE JESÚS NOS ENSEÑÓ



El Padrenuestro es la oración que Jesús mismo enseñó a sus discípulos. Más que una simple fórmula, es una síntesis de todo su mensaje.

A lo largo de la historia, los cristianos han encontrado en esta oración un lazo de unión con Dios. Es el corazón de su relación con Él, una oración de confianza y amor.

El Catecismo de la Iglesia Católica lo dice: el Padrenuestro nos abre al Amor manifestado en Cristo. Es una invitación a orar con todos y por todos.

Esta oración, nacida en la Iglesia primitiva, aparece en Mateo y Lucas, aunque su espíritu se siente en los otros evangelios y en las cartas de san Pablo.

En Mateo, el Padrenuestro se enmarca en el Sermón de la Montaña, enseñándonos a ver a Dios como Padre y a pedirle con confianza, como una familia unida por su amor.

Leer más

ÉRAMOS TAN JÓVENES



Continuamos con nuestro programa quincenal, el próximo el día 23 de Noviembre a las 18 horas, Esperamos vuestros mensajes de audio al Whatsapp del programa: 634423664.

Y si quieres volver a escuchar alguno de los programas anteriores puedes volver a hacerlo en los podcasts

Ir al Podcast

LA DIÓCESIS DE ORIHUELA - ALICANTE OTORGA LA INSIGNIA PRO ECCLESIA DIOCESANA A TRES MIEMBROS DE VIDA ASCENDENTE

El 10 de noviembre se celebró el día de la Iglesia Diocesana, en nuestra Diócesis celebramos un encuentro en el que se reconoce la entrega de determinadas personas a la



entrega de determinadas personas a la Iglesia, es un bonito gesto que anualmente nos reúne.

Estas distinciones llamadas "Insignias Pro Ecclesia Diocesana" fueron creadas hace quince años por iniciativa del obispo Mns. Rafael Palmero Ramos y tienen como objetivo reconocer el servicio pastoral que algunas personas han prestado y prestan a la sociedad y a la Iglesia Diocesana de Orihuela-Alicante. Así mismo, se reconoce en los distinguidos que hayan dado un largo y constante testimonio de servicio y entrega generosa en las diversas instituciones diocesanas. De todos los que son galardonados con esta insignia cabe destacar su dedicación, en la mayoría de casos durante toda una vida, al bien de la comunidad y al trabajo por ayudar a los demás. Algunos de ellos son sacristanes o catequistas que han dedicado mucho de su tiempo y esfuerzo a la vida parroquial y otros han mostrado un gran compromiso con la sociedad y la Orihuela-Alicante desde diferentes movimientos. delegaciones, colegios o instituciones. Leer más

Evangelio del domingo

Pincha en este enlace para descargar el comentario del P. Nacho Figueroa para el Domingo XXXIV del T. O.

Descargar

Y puedes leer otros comentarios.

Ver más

Visita nuestra WEB pinchando en el siguiente enlace

https://www.vidaascendente.es

JUBILEO 2025



Pincha para ver toda la información del Jubileo 2025

https://vidaascendente.es/noticias-2024/boletin-de-inscripcion-jubileo-roma-2025-vida-ascendente/

<u>iEsperamos vuestras colaboraciones!</u> <u>boletin@vidaascendente.es</u>

